



El problema de la traducción en psicoanálisis

Trabajo Final de Grado
Modalidad: Monografía

Estudiante: Marie Laurence Gleville
C.I.: 3.044.043-0
Tutora: Asist. Mag. Paola Behetti
Revisora: Asist. Mag. Cecilia Blezio

30 de octubre de 2020
Montevideo, Uruguay

ÍNDICE

Introducción	3
Dos lenguas, dos mundos	4
La traducción como problema	7
Pasado y presente de la traducción en Psicoanálisis: Traducir la lengua freudiana	9
El retorno a Freud: Jacques Lacan	15
La traducción en el campo lacaniano	15
<i>Unbewusste - Une bévue</i> o cuando un intraducible crea teoría	17
El establecimiento de texto de los seminarios de Lacan: de lo oral al escrito	18
Re-construyendo sentidos: otras posibilidades de leer a Lacan	20
Hacia una transcripción crítica	23
La clínica de lo escrito	33
Reflexiones finales	35
Referencias bibliográficas	42

Resumen

Este trabajo aborda el problema de la traducción en psicoanálisis. Para ello comienza planteando la traducción como campo de problema, para luego tratar la traducción en la teoría psicoanalítica. A través de un recorrido histórico, analiza las particularidades que caracterizaron la obra y las traducciones de S. Freud y Lacan, respectivamente, proponiendo a continuación abordar la transcripción de una forma crítica y otras posibilidades de leer a Lacan, a partir del análisis crítico de tres fragmentos del seminario II de Lacan (1988), *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Por último, basándose en diversos aportes teóricos, reflexiona sobre las dimensiones de una clínica del escrito, tanto para la teoría como para la práctica psicoanalítica.

Palabras clave

Traducción - Psicoanálisis - Lacan

Introducción

Llegar al término de un recorrido académico universitario es siempre un momento trascendente en la vida de un estudiante. En el caso de la Carrera para la obtención del título de Licenciado/a en Psicología de la UDELAR, supone, además de la aprobación de todas las materias, prácticas, etc. curriculares, enfrentarse a la realización de un Trabajo Final de Grado (TFG).

Los estudiantes lo sabemos desde nuestro ingreso a la Facultad, solo que, lo que aparecía al principio como la orilla de un horizonte lejano, casi como una utopía, comienza a dibujarse hacia el final del camino transitado, volviéndose poco a poco corpóreo, inteligible, por lo pronto, en el mundo de nuestras ideas.

En esos momentos, al menos en mi caso, la elección del tema del TFG no fue tarea fácil; no caer en la repetición ni en lugares comunes, hacer un aporte novedoso -ojalá verdaderamente útil para la Psicología- sin que esto significara un esfuerzo descomunal y fuera de mis posibilidades reales, se presentaba como algo ambicioso, nada sencillo de resolver.

Más allá de estos requerimientos propios, me importaba particularmente, poder disfrutar del proceso de creación de mi trabajo. Tomarlo como lo que es, el requisito indispensable para la obtención del ansiado título, pero a su vez, vivenciar este tiempo creativo como el momento culminante del sueño personal de llegar a ser Psicóloga.

Todos estos elementos representaron para mí el primer desafío, anterior a la creación del TFG como tal. Hoy tengo la convicción de haber elegido, -en primer lugar gracias a la experticia y sabiduría de mi tutora, quien me aportó además, la confianza y aprobación necesarias-, un tema (quizás preferiría emplear la palabra francesa *sujet*¹) que espero cumpla, modestamente, los objetivos académicos mencionados.

En cuanto al cumplimiento de los objetivos personales, el tema elegido, que surge de una determinada coyuntura fruto de la intersección de dos lenguas (el francés y el español) y el psicoanálisis lacaniano, se enlaza intrínsecamente con mi historia de vida, con mi persona.

¹ Según el diccionario francés Larousse : Ce qui fait la matière d'une discussion, d'un écrit, d'une œuvre; ce dont il s'agit ("Lo que hace la materia de una discusión, de un escrito, de una obra, de lo que se trata", la traducción es mía).

Dos lenguas, dos mundos

Como hija de franceses inmigrantes, radicados en Uruguay, crecí en contacto con dos culturas: la francesa y la uruguaya. Aprendí a hablar y más tarde a leer y escribir en los dos idiomas al mismo tiempo, hablando el francés en el entorno familiar y el español en los otros ámbitos, lo que me permitió constituirme como bilingüe en el sentido más amplio del término, cuando este se ancla en el biculturalismo.

Al respecto, para la filósofa y filóloga francesa Cassin (2014), hablar varias lenguas equivaldría a tener varias cuerdas para el arco; varias maneras de abrirse al mundo o varios mundos que, a su vez, pueden compararse unos con otros, sin lograr nunca superponerse del todo.

En su obra *Más de una lengua* esta autora trae una comparación que atribuye a los románticos alemanes del siglo XIX; ellos decían “una lengua es como una red que se arroja al mundo, y de acuerdo con las mallas de la red, con el lugar donde se la arroja, la manera de arrojarla y de levantarla, recoge diferentes peces” (Cassin, 2014, pp. 20-21).

Quizás se trate entonces de escribir acerca de los peces que hemos podido ir recogiendo, con nuestras propias redes.

Cassin (2014) trae como elemento principal resultante de hablar más de una lengua el tener conciencia, evitar la ilusión de creer que una lengua es única, el hecho de tomarla como la verdad absoluta, el único cristal para mirar y entender el mundo.

La lengua materna, esa que escuchamos aun antes de nacer, incluso nuestras lenguas maternas, que consideramos nuestras, en verdad no nos pertenecen. Esa es la propuesta de Derrida que Cassin toma (2014, p. 14); *una lengua no pertenece*, o más exactamente, nos pertenece tanto como nosotros le pertenecemos.

Al hablarla, creemos poseerla, y ciertamente, respetándola y siguiendo su sentido, es posible inventar², pero gracias a sus hablantes, es ella quien no deja de inventarse y nos posee. Cassin (2019) expresa: “Decir que una lengua no pertenece permite desligar lengua y pueblo, desnacionalizar la lengua, descompartimentar el espacio” (p. 164).

Así, es evidente que ni el español pertenece ni representa solamente a España, y tal como ha sido reconocido mundialmente, la francofonía abarca, afortunadamente, muchos otros países además de Francia.

“**Más de una lengua**” y “**Una lengua no pertenece**” son las dos consignas principales que la autora del “*Diccionario de los intraducibles*” nos propone para pensar la traducción. (Cassin, 2019).

² Lacan no ha cesado de inventar neologismos y de manipular la lengua con homofonías y juegos de palabras, con la erudición que lo caracterizaba. Al respecto en español, véase por ejemplo, Pasternac y Pasternac (2003).

Este trabajo intenta, justamente, pensar la traducción. Más específicamente la traducción de la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan, del francés al español.

Ciertamente, es este un problema que ha ocupado a múltiples seguidores de su obra, principalmente psicoanalistas, desde su primera publicación en español (*De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, año 1932), hasta la traducción de sus Escritos y seminarios.

Entendemos que la traducción de una obra plantea siempre un campo de problemas, es decir, cada traducción:

Nos insta a más de una posibilidad. Hay más de una traducción posible y más de una buena traducción posible. No sólo porque se trata de saber cuándo, y por qué, para quién se traduce; sino también porque, siendo cada lengua un entramado de equívocos, una sola frase, sintaxis y semántica, está preñada de muchas percepciones, direcciones, significaciones (“sentidos”, pues). (Cassin, 2019, p. 168).

El planteo de Bárbara Cassin cobra una relevancia y un sentido particular si pensamos en la obra de Lacan; teniendo en cuenta que la mayor parte de su enseñanza fue oral, su transmisión y divulgación requirió primeramente un establecimiento del texto. Para ello, se utilizaron las estenotipias de las sesiones de los seminarios, tomadas a partir de 1953 y las grabaciones (de mala calidad) existentes desde 1962. Este primer pasaje del oral al escrito (transcripción) ya puso en juego las dificultades propias de la lengua, siendo las homfonías los ejemplos más tangibles, entre otros que analizaremos a partir de diversos autores que han hecho aportes sustanciosos al respecto.

Luego, si sumamos la complejidad de la enseñanza de Lacan, que ha sido calificada por muchos de hermética e ilegible -cuestión que él mismo reivindicaba³-, se hace necesario abordar el problema de la traducción de Lacan de forma crítica y constructiva. Con este objetivo, tomaremos la traducción como problema y las particularidades de su encuentro con el psicoanálisis, partiendo de Freud para llegar a Lacan. Luego nos centraremos en algunos fragmentos del Seminario II, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Utilizaremos la versión editada en francés por las ediciones Le Seuil (Paris, 1978) a cargo de J. A. Miller - por ser esta la versión a partir de la cual se traduce al español-, la versión en francés transcrita a partir de las estenotipias, de libre acceso en internet⁴, considerada por muchos expertos como la más fiel a la enseñanza

³ “Lo escrito se distingue en efecto por una preeminencia del texto, en el sentido que se verá tomar aquí a ese factor del discurso, lo cual permite ese apretamiento que a mi juicio no debe dejar al lector otra salida que la de su entrada, la cual yo prefiero difícil” (Lacan, 1984, p. 473).

⁴ Disponible en la página <http://staferla.free.fr>

de Lacan, y la traducción al español de Irene Agoff publicada en 1983, en Buenos Aires, por Paidós.

A partir de algunos reconocidos trabajos anteriores, que ya han analizado la transcripción y el establecimiento de texto de los seminarios de Lacan de forma crítica, abordaremos tres fragmentos del mencionado Seminario, para exponer cómo los diferentes tipos de errores y/o omisiones encontrados afectan, en múltiples dimensiones, el legado lacaniano.

Coincidimos con el comité editorial e-dicciones, cuando manifiesta:

Ya que advertidos estamos de que no se pueden escamotear dificultades en el pasaje de una lengua a otra y que la traducción bordea un imposible, pensamos que es precisamente allí que se hace visible su vecindad de campo con el psicoanálisis. (Barrios, Maldonado & Serrato, 2020, s/p.)

Comprender cómo las diferentes traducciones - y, por lo tanto, interpretaciones- hacen a la práctica clínica nos permitirá, además de un posicionamiento crítico, pensar nuestro futuro ejercicio profesional como una “clínica del escrito” (Allouch, 1994) que concibe, siguiendo a Lacan (1975) que leer en psicoanálisis, implica una operatoria, a partir del hecho de que basta que un ser pueda leer su huella, para que pueda reinscribirse en un lugar distinto de aquel de donde la ha tomado (Lacan, 1975).

Reflexionaremos entonces sobre las implicancias para la clínica y en particular para el analista de pensar con las operaciones de *transcribir*, *traducir*, *transliterar*, a partir de la transferencia en el análisis. Admitir varias interpretaciones posibles, desde la singularidad de cada sujeto hablante y reconocer la existencia de lo intraducible, pudiendo abdicar del lugar de Sujeto supuesto Saber en el que fuimos colocados se presenta como un desafío para el novel analista.

La traducción como problema

Ningún problema tan consustancial con las
letras y con su modesto misterio como el
que propone la traducción

Borges (1932), *Las Versiones Homéricas*,
p.94.

Traducir es desplegar la propia lengua haciéndola dialogar con la lengua extranjera. Según Cassin (2019) si comprendemos que las diferentes lenguas producen mundos diferentes, de los cuales ellas son a la vez causa y efecto, se trata de comunicar estos mundos inquietando a las lenguas entre sí, de modo que la lengua del lector vaya al encuentro de la del autor. La autora retoma a Schleiermacher (1999) cuando propone dos posibilidades: el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor; la filósofa francesa prefiere la primera opción, o sea, la intranquilidad del lector. Para esta autora, hay una fuerza e inteligencia de la diferencia entre lenguas que la traducción debe hacernos sentir y experimentar de inmediato, gracias a la discordancia entre las redes terminológicas y sintácticas (Cassin, 2019).

Según Ouaknin (2011) pasar entre lenguas, o de una lengua a otra equivale, si tomamos el hebreo, a pasar de una orilla a la otra, ya que lengua y orilla son la misma palabra en este idioma. Podemos pensar en la intranquilidad del lector, como ese esfuerzo por llegar a la otra orilla, que le es, -y debe seguir siendo-, extranjera.

Cassin (2019) retoma la expresión “el albergue de lo lejano” acuñada por Antoine Berman, lingüista y traductor francés, para pensar lo que una lengua debe ser para otra. Se trata de la hospitalidad que debe ofrecer la traducción para el extranjero, entendiendo que este, a su vez, debe tener una actitud abierta hacia la alteridad, poniendo a trabajar la lengua materna; lo que Lacan llamó *lalangue*, la lengua del inconsciente que habita cada sujeto, y por la cual este se distingue entre los otros. Al respecto plantea que “es preciso que la lengua materna, o *lalengua* de cada cual, reverbere contra el muro de otra lengua para que deje de resultar natural, pues se ve entonces reenviada, oída y muy precisamente ‘analizada’ por un tercero” (p. 95).

Acordamos con la postura de A. Berman, quien sin ser binacional ni tampoco bicultural de nacimiento⁵, se destacó entre los lingüistas y traductores contemporáneos del español por su anti-etnocentrismo; hondamente impregnado por la cultura latinoamericana, según Brisset (1990) sentía profundamente el *modo-de-ser-de-una-lengua*, modo que intentó transmitir en sus traducciones del español al francés y al alemán.

Respetuoso y fiel a la letra en sus comienzos y en contra de la traducción hipertextual, se desplazará hacia una poética de la traducción, expresando: “El traductor tiene todos los derechos, siempre que juegue limpio” (Berman, 1983, p.93).

Para jugar limpio con la lengua hay que respetarla, amarla. Derrida (2005) *pied-noir*⁶ educado en Argelia (donde se le enseñaba el árabe como lengua extranjera opcional), citado por Cassin (2019), nos habla del amor a la lengua:

Se puede y hasta se debe violentar la lengua, pero hay que hacerlo precisamente en el sentido de ella... la lengua nos preexiste, nos sobrevive. Si uno la afecta, hay que hacerlo de manera refinada, respetando en el irrespeto su ley secreta (Cassin, 2019, p. 143).

Entonces, el amor a la lengua deriva, en y para la traducción, el amor a la obra; condición ineludible de la traducción que Cassin (2019) trae citando a Humboldt (2000): “Toda buena traducción debe provenir de un amor simple y sin pretensiones al original”. Según Godard (2001), A. Berman inaugura en 1983, con la publicación de *L' épreuve de l'étranger*, “una transformación de las teorías de la traducción, imponiendo un viraje ético donde la traducción deviene una experiencia que debe originarse en la reflexión, el análisis y la supervisión. Berman alcanza a Humboldt, en la necesidad de encontrar el equilibrio entre la extrañeza y lo extraño: “La traducción porta consigo cierta coloración de extrañeza, pero el límite en que esto se convierte en innegable defecto es muy fácil de trazar. Mientras no se sienta la extrañeza sino lo extraño, la traducción habrá alcanzado su meta suprema”. (Humboldt, 2000).

Si queremos circunscribir estas consideraciones al problema de la traducción y el psicoanálisis, cabe preguntarnos: ¿Debemos considerar la traducción de la teoría psicoanalítica únicamente como un proceso de comunicación, la transmisión de un determinado mensaje, el pasaje de un texto técnico de una lengua a la otra? ¿Existe la univocidad que permitiría la transmisión fiel y universal del psicoanálisis, en cualquier idioma? ¿Podemos obviar la impronta y/o amalgamar las interpretaciones del/los traductores? ¿Cuál es el lugar del lector?

⁵ Oliver Marcuello (2004) lo define como “extraño en su propia casa”

⁶ Francés/a de origen europeo/a instalado en África del Norte hasta la época de la Independencia.

Pasado y presente de la traducción en Psicoanálisis: Traducir la lengua freudiana

Con la deformación de un texto pasa lo mismo que con un asesinato. Lo difícil no es ejecutar el acto, sino eliminar las huellas.

Freud (1939), *Moisés y la religión monoteísta*, p. 42

La transmisión del psicoanálisis freudiano en el mundo no germano planteó, desde sus albores, el problema de la lengua, más específicamente, del pasaje entre lenguas. Para Cattaneo y Bornhauser (2019), el hecho de practicar el psicoanálisis en una lengua que no sea la de su descubrimiento tiene grandes consecuencias; porque el alemán de Freud, su estilo propio dentro de la lengua al analizar a sus pacientes, ya signa toda su obra de una marca indeleble. Expresan también, al igual que otros reconocidos autores sobre el tema, que el problema de la traducción en Freud no puede separarse de cualquier abordaje del psicoanálisis, ya sea teórico o práctico.

Para adentrarnos en la comprensión y el alcance de la traducción freudiana, tomaremos como antecedente histórico algunas discusiones originadas en los debates de las jornadas anuales de traducción, organizadas por la asociación ATLAS (*Assises de la Traduction Littéraires en Arles*), que tuvieron lugar en Francia, en el año 1988, presentadas y traducidas al español por Irene Agoff. Dicho país es reconocido por la jerarquía que tienen asignados la traducción y su pensamiento, en el ámbito cultural y académico.

Según Agoff (2005) - psicoanalista y traductora argentina -, las traducciones de Freud en lengua española (Luis López -Ballesteros /Editorial española Biblioteca Nueva y José Luis Etcheverry / Editorial argentina Amorrortu) no generaron grandes polémicas, a pesar de ser muy dispares, en tiempo y perspectiva, a diferencia de lo ocurrido en Francia. Allí, las primeras traducciones de Freud, llevadas a cabo principalmente por Marie Bonaparte y Anne Berman, a pesar de hacer conocer a Freud y al psicoanálisis en Francia, no fueron consideradas muy satisfactorias⁷.

Algunas editoriales francesas editaron volúmenes aislados o compilados varios ya a partir de 1920; en 1980 la conocida editorial Gallimard, poseedora de un proyecto para la

⁷ Dirá Berman (1988), de las traducciones de Bonaparte: "Traducción hecha de facilidades sucesivas al servicio de un estilo".

edición de las Obras Completas, del que habían visto la luz sólo algunos tomos, traspasa los derechos a PUF⁸.

Bajo la dirección de Jean Laplanche, el equipo de traducción responsable del proyecto concretiza un primer volumen en 1989; las exposiciones llevadas a cabo durante las mencionadas jornadas, por varios de sus miembros, permitieron el establecimiento y el público conocimiento de las reglas fijadas relativas a la terminología y la armonización de los textos respecto de los originales. Al día de hoy, cuenta con veintidós volúmenes editados.

Para el mundo hispanoparlante, habrá que esperar a la década de 1940, con la aparición de Lacan, para que la traducción en el campo del psicoanálisis se vuelva un problema ineludible. La concepción que introduce Lacan sobre el significante y el lenguaje cambia por completo la perspectiva de la teoría y la práctica psicoanalíticas. La traducción de Freud desde el alemán a cualquier otra lengua de llegada adquiere, a partir de Lacan, una nueva significación (Agoff, 2005).

Si consideramos la obra de Freud en sí misma, antes de cualquier comparación o evolución, una de las primeras preguntas para pensar el problema de la traducción refiere al tipo de texto que se pretende traducir. ¿Se trata de un texto científico- técnico, de una obra literaria, o quizás los dos?

Aunque algunos traductores de Freud han esgrimido el argumento de un texto “científico”, que ameritaría una traducción “científica”, no dando lugar a discutir sobre ella en ámbitos literarios, se reconoce mayoritariamente a Freud como un escritor alemán del siglo XX de gran calidad literaria, merecedor del premio Goethe, en 1930⁹.

En ese mismo año, Muschg escribía: “Si Freud echó los fundamentos de una gran potencia espiritual de la época, y esto contra un muro de adversarios, fue primeramente con los medios de la literatura” (Muschg, 1930; citado por Zins, 2005, p. 26).

Según Zins (2005), sumado al reconocimiento de la Academia, el propio Freud manifestó en varias oportunidades su preocupación por el estilo; su obra debe leerse -y traducirse- como la de un gran pensador, teórico y escritor al mismo tiempo.

Entonces, la traducción de la obra freudiana no sería un mero acto de comunicación, de transmisión del pensamiento de una lengua a otra; desde la concepción bermaniana, se debe pensar desde su condición de experiencia, siendo originalmente, reflexión.

Oliver Marcuello (2004) propone esta concepción rememorando unos versos del gran poeta norteamericano T.S. Eliot: “Tuvimos la experiencia, pero perdimos el significado.

⁸ Presses Universitaires de France.

⁹ El Premio Goethe de Fráncfort del Meno es un premio literario alemán de alto prestigio (aunque no se limita a escritores), nombrado en honor de Johann Wolfgang Goethe. Inicialmente fue un premio anual, pero se convirtió en trienal (Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Premio_Goethe). Freud fue el cuarto galardonado, a partir de la creación del premio en 1927.

Un acceso al significado restaura la experiencia”.¹⁰ La misma autora enlaza el psicoanálisis al problema, cuando afirma que este “ha demostrado abundantemente cómo y con qué insistencia el sujeto se resiste al acceso al sentido” (Oliver Marcuello, 2004, p.324).

En esta concepción de la traducción, la noción de significación conlleva una cierta inestabilidad frente a la de sentido, que se juega en el “modo de ser” del texto.

Para Berman (1985), citado por Oliver Marcuello (2004, p. 326), “Una obra no transmite ninguna especie de información, aunque la contenga; ella abre a la experiencia del mundo... a vez que la traducción llamada ‘literaria’ se posa como un acto de comunicación, se vuelve verdaderamente no-comunicación...”.¹¹

Traducir a Freud requiere, primeramente, intentar captar, comprender su “modo de ser” con su propia lengua. Goldschmidt (2005), germanista y traductor, estudia la relación de Freud con la lengua; para él, no se trata de probar el valor literario de su obra, sino de preguntarse si su proceder no está fundado en la literatura misma. Si así fuese, él también afirma que “la relación de Freud con la escritura se haría inseparable de su relación con la lengua y la práctica analítica.” (Goldschmidt, 2005, pp. 28-29). Para este escritor,

La literatura es el ámbito donde la lengua se remonta hacia atrás... es, en suma, la estructura regresiva de las lenguas... lo que interesa a Freud, es precisamente el poder regresivo del juego de palabras: la súbita apertura a lo insospechado, al fondo de la lengua (Goldschmidt, 2005, p. 29).

Es interesante cómo en el transcurso de su obra, Freud utiliza palabras en otro idioma, cuando podría usar su equivalente en alemán. Es el caso de *régression* en francés, que parecería ser el término exacto, elegido para transmitir el sentido deseado.

Para Goldschmidt (2005), la estructura regresiva que pone en marcha Freud puede compararse con una máquina de remontar el sentido; Freud es lo excepcional dentro de lo ordinario, su mayor mérito reside en la claridad de sus términos, que transforman palabras esenciales en desarrollos, en relatos que redefinen y restituyen su sentido. Intenta desentrañar la lengua a través del relato de la lengua.

Por otra parte, Cotet (2005)¹² considera que la locución de Freud es didáctica y científica, con el sello del placer estético. Por ello, la nueva traducción francesa no renuncia

¹⁰ “*We had the experience, but missed the meaning. An access to the meaning restores the experience.*” (la traducción es nuestra).

¹¹ “*Une œuvre ne transmet aucune espèce d’information, même si elle en contient; elle ouvre à l’expérience du monde...chaque fois que la traduction dite ‘littéraire’ se pose comme acte de communication, elle devient véritablement non-communication*” (la traducción es nuestra).

¹² Traductor de Freud desde 1963 y codirector de publicación de las *Oeuvres complètes de Freud/Psychanalyse* (PUF)

a ser literaria; si su línea directiva principal es la fidelidad total, vierte a su vez el estilo por el propio hecho de verter el pensamiento.

Podemos pensar que el esfuerzo realizado por el equipo de Laplanche apuntó al desafío de ofrecer al público una obra que conjugara estas dos vertientes de Freud: el rigor científico y la belleza de su estilo literario.

Ya en 1959, Lacan afirmaba que el texto traducido de Freud (al francés), “carece permanentemente de precisión, de acento, de vibración... En alemán es un texto de un brillo, de una pureza... de un bosquejo aún perceptible, realmente asombroso” (Lacan, 1988, p. 50).

Por otra parte, tomando la traducción al inglés de Strachey, Bruno Bettelheim en 1983 denunciaba la tergiversación de los textos freudianos convertidos en obra científica, con un lenguaje medicalizado, desvirtuando de esta forma el proyecto freudiano, escrito en un alemán vienés corriente.

Según el autor de *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, al instaurarse el inglés como lengua oficial del psicoanálisis, se perdió un alemán en movimiento, con palabras cargadas de emoción. En la traducción se volvieron estáticas, abundan los latinismos y las expresiones técnicas, que él consideraba deliberadamente neutras.

Nos parece importante, teniendo en cuenta las apreciaciones que venimos exponiendo, hacer un salto en el tiempo y en el espacio, para ubicarnos en el siglo XXI, en nuestro Río de la Plata, año 2020, donde se siguen debatiendo estos problemas.

Al respecto, tuvimos la suerte y el agrado de poder participar recientemente, en modalidad virtual, de un encuentro: *(Des)Encuentro Traducir en Psicoanálisis*, organizado por el espacio editorial argentino Letraducciones.

Este espacio se constituye a partir de un colectivo de analistas ocupados en el problema de la traducción en psicoanálisis, y sus derivaciones tanto en la teoría como en la práctica clínica. En la página principal de su blog, encontramos a modo de presentación:

Transitando por el sentimiento lingüístico que planteara Freud, nos adentramos en los intersticios de la traducción en psicoanálisis, investigando y trabajando sobre ella, en la tarea de real-izar el pasaje de un lenguaje a otro. Como analistas atravesados por la práctica, asumimos que la traducción es más que traspasar palabras de una lengua a otra, y la dimensión de la pérdida se juega en cada texto traducido. Nuestro trabajo forma parte de una experiencia del (des) encuentro entre las lenguas... (Letraducciones espacio editorial, 2020).

Durante el encuentro virtual mencionado, varios expositores abordaron los problemas referentes a la traducción en psicoanálisis, tanto freudiano como lacaniano, aportando visiones y argumentos sumamente enriquecedores para quien escribe.

Pudimos conocer, en algunos casos directamente a través de sus autores, varios intentos exitosos actuales de producir una/s traducción/es críticas de Freud en América Latina.

Citaremos dos de ellos:

- ***Obras incompletas de Sigmund Freud*** (Editorial Grupo Autêntica): Emprendimiento brasileño. El alemán es directamente traducido al portugués, con notas y artículos sobre cada texto. Algunas ediciones son bilingües; actualmente siguen editándose nuevos tomos. El equipo traductor está conformado por analistas y traductores. Tiene la particularidad de no agrupar la obra de Freud cronológicamente, sino por temas.
- ***Ediciones bilingües (alemán/español) de los manuscritos inéditos de S. Freud*** (Editorial Mármol Izquierdo): Emprendimiento argentino. La edición y los comentarios están a cargo de Juan Carlos Cosentino y Lionel Klimkiewicz.

A cien años de las primeras ediciones de Freud al castellano, ofrecen una edición crítica que incluye ser bilingüe, permitiendo, según Klimkiewicz (2020) abrir lo extranjero al propio espacio de la lengua. Klimkiewicz, investigador, psicoanalista y ponente del mencionado encuentro, sostiene que leer tiene que ser un acto que promueva en el sujeto no una alienación sino una separación. Es importante mantenerse siempre en ese litoral, ese margen, para sentir lo extraño de la lengua ajena. En este caso, sentir lo extraño en la obra de Freud. Esto permite un margen de separación, y justamente no alienarse, de lo contrario, alienarse termina produciendo una lectura religiosa (Klimkiewicz, 2020). En este sentido, una edición bilingüe permitiría más fácilmente “el albergue de lo lejano” de Berman, dándole al lector una posición responsable en la lectura, teniendo la oportunidad de hacer él mismo el trabajo, el rastreo.

Para Klimkiewicz (2020), traducir es elegir, y como toda elección, implica una pérdida. Traducir es modificar, alterar un texto, en el buen sentido. Algo de esa pérdida se pone en juego y debe transmitirse también; al lector le tiene que llegar y poder trabajar con esa pérdida. No se trata de ser literal; no hay que confundir rigurosidad con literalidad. Pensando en la posibilidad del lector de recuperar esa pérdida, es que Cosentino y Klimkiewicz agregan además, notas de traducción (la edición de Biblioteca Nueva no tiene notas de traducción, y la edición de editorial Amorrortu las tiene, pero en un tomo aparte).

Ninguna de las dos versiones de Freud en español incluyó el texto en alemán. Incluir el texto en la lengua original junto a la traducción permite una rigurosidad inobjetable.

Una edición crítica implica también tener textos anexos, documentos inéditos, correspondencia, que se ubican como parte de la obra de Freud. También se brinda un glosario, que no existía hasta ahora, no del alemán, sino de la terminología freudiana.

Según explicó Klimkiewicz (2020), su interés por la traducción en psicoanálisis comienza con sus propias lecturas de Lacan.

La constatación de las diferencias entre la traducción oficial al español (Paidós), sin notas de traducción ni comentarios, y la traducción crítica bilingüe, (de Rodríguez-Ponte para la Escuela Freudiana Argentina) lo interroga acerca de los efectos que han tenido -y tienen- las diferentes traducciones para la formación en psicoanálisis en castellano, tanto de Freud como de Lacan.

Para la realización de las *Ediciones bilingües de Freud*, se parte de los manuscritos, borradores o copias en limpio de Freud -hoy de libre acceso-, entendiendo que son una transcripción casi directa de sus formulaciones en estado naciente.

El equipo responsable cuenta con una traductora, quien transcribe y traduce la letra *current* que empleaba Freud. Se trata de mostrar el proceso de escritura, lo que permite hacer otra lectura del texto; Freud realizaba correcciones así como abreviaturas, tachaduras, vacilaciones, marchas y contramarchas. Citando a Borges: “Sólo tenemos borradores, no hay texto definitivo” (Klimkiewicz, 2020). Esta es una de las primeras diferencias, que intenta marcar esta traducción crítica. En las ya mencionadas ediciones anteriores, se han omitido todas las tachaduras y las correcciones, lo cual es una decisión política, acerca de qué transmitir de Freud¹³. Esto sucede ya incluso en la primera edición, a cargo de Anna Freud y J. Strachey.

Luego de la transcripción y traducción comienza un trabajo en conjunto, traducir la lengua freudiana, lo que significa que psicoanalistas puedan participar en la traducción de Freud. Porque eso implica, traducir ideas, conceptos, hipótesis y postulados, rescatar los tejidos significantes de la obra. Rastrear un término en toda la obra de Freud, para encontrar términos similares que entran en el tejido signifiante; aquellos términos que implican alteración, cambios, transformación, metamorfosis, transfiguración, transmutación. Se produce un doble movimiento que implica establecer una relación de intimidad con el alemán de Freud (el trabajo de transcripción y de traducción) y con la obra de Freud (el trabajo de los psicoanalistas). (Klimkiewicz, 2020).

¹³ Veremos más adelante, que la obra de Lacan sufrió las mismas decisiones en sus traducciones oficiales, con la dificultad añadida de que se trata en casi su totalidad, de un primer pasaje de lo oral a lo escrito, necesario antes de traducir.

También en Francia se perseguía la misma idea; Cotet (2005) dirá: “El lector debe hallarse en condiciones de seguir la andadura de un concepto a través de toda la obra, descubrir su surgimiento y su desaparición, detectar sus avatares” (p. 43). Se trata de poner en práctica el concepto de intertextualidad.

Esta concepción de la traducción en psicoanálisis parece ser compartida entonces por quienes han iniciado en la actualidad emprendimientos de nuevas traducciones de Freud, por el colectivo Letraducciones, pero también lo fue a finales de los años ochenta, con la edición francesa de PUF y a principios de los noventa, en relación a la obra de Lacan, con la publicación de la versión crítica realizada por sus discípulos, del seminario VIII¹⁴.

Es decir, que al parecer, para traducir la lengua freudiana (o lacaniana), no alcanza con conocer la lengua de partida y la de llegada; hay que conocer la teoría psicoanalítica, así como también su práctica.

El retorno a Freud: Jacques Lacan

Yo juego con el cristal de la lengua, para
refractar con el significante lo que divide al
sujeto
Lacan (1980), *Radiofonía*

La traducción en el campo lacaniano

Para Agoff (2005), Lacan se posiciona desde un principio como “traductor” de Freud; como vimos más arriba, critica ásperamente las traducciones de la época de Freud al francés (especialmente la de M. Bonaparte), pero también algunas elecciones de Strachey para el inglés. Más allá del lugar central que ocupa el lenguaje en la teoría lacaniana, o quizás también gracias a ello, Lacan inaugura una nueva era en el psicoanálisis, en la que, según Agoff (2005), la traducción jugará un papel clave en la determinación de los conceptos y nociones fundamentales de la doctrina.

¹⁴ Primeramente, *Stécriture* (1983-1985) y luego *Le transfert dans tous ses errata / Pour une transcription critique des séminaires de Jacques Lacan* (1991).

*Sinthome*¹⁹ homófono de “Le saint homme”, y también el muy mencionado título del Seminario XXIV: *L’insu que sait de l’une bévue s’aile à mourre*, homófono de “L’insuccès de l’Unbewusste c’est l’amour”²⁰.

***Unbewusste - Une bévue* o cuando un intraducible crea teoría**

Esta conocida “traducción” que realiza Lacan del *Unbewusste*²¹ alemán de Freud a *une bévue*²² en francés, pone de manifiesto lo intraducible.

Para Cassin (2019), “los intraducibles son síntomas, semánticos y/o sintácticos, de la diferencia entre las lenguas, no lo que se traduce, sino lo que no cesa de (no) traducir” (p.43). Este “(no)” señala la búsqueda permanente, que genera la riqueza de circular entre lenguas.

Dice Attal (2010), citado por Assandri (2011, p. 10): “No es posible ninguna traducción poética de esta invención porque hacerlo haría pasar inmediatamente el juego translengua del lado de un concepto...”

Esta traducción/invención de Lacan, lleva a una intervención del término *Unbewusste*, que amplía su sentido. Siguiendo a Assandri (2011), antes de Lacan *Unbewusste* era traducido como *no-consciente*; *Une bévue*, mediante el *une* (una) remite al *cada vez* de las formaciones del inconsciente; donde siempre hay algo que escapa, cada vez que algo irrumpe; se trata de cada vez en su vez, en asonancia con la importancia de la singularidad del caso a caso en la clínica psicoanalítica, preconizada por Lacan ya en 1954, en su primer seminario oficial.

Une bévue en francés cumple con la condición de nombrar y al mismo tiempo mostrar los efectos del lenguaje (Assandri, 2011), no habiendo posibilidad de igualar estos dos objetivos en otra lengua.

Para Capurro (2011), Lacan realiza la triple operación de transliterar, transcribir y traducir, ya que letra, sonido y sentido pasan transformados al idioma francés. Letra y sonido, a partir del sentido freudiano, engendran un nuevo sentido, produciendo una novedad teórica.

¹⁹ “El síntoma” (escrito en francés antiguo) y “El santo hombre”.

²⁰ Aquí podemos suponer que Lacan no nos deja otra alternativa que la del juego homofónico: Si bien la primer parte se puede traducir como “La inconsciencia (o ignorancia) que sabe (o conoce) una metida de pata”, (*L’insu que sait de l’une bévue*), la segunda sólo puede comprenderse a partir del sonido y no del sentido (*s’aile à mourre*): es el amor. Si leemos el título completo por homofonía, tenemos: “El fracaso del *Unbewusste* es el amor”.

²¹ Inconsciente.

²² una metedura de pata.

El establecimiento de texto de los seminarios de Lacan: de lo oral al escrito

Abordar el problema de la traducción en Lacan requiere acercarnos inevitablemente al problema del establecimiento de su enseñanza, mayoritariamente oral, y su pasaje al lenguaje escrito. Como es de público conocimiento, durante un primer tiempo, Lacan no se preocupa demasiado de los registros escritos que se hacían de sus seminarios (dictados durante 27 años, entre 1950 y 1980), ni de las diferentes versiones circulantes producto de ellos. Asimismo, durante veinte años se rehúsa a su publicación, manteniéndose fiel y coherente con su idea acerca de la enseñanza del psicoanálisis fundada en el coloquio y la emergencia de la verdad en el surgimiento de la palabra. En 1966 publica *Écrits* (Paris, Le Seuil), de elaboración lenta, compilada y comentada por J. A. Miller (primero su discípulo y luego -además- su yerno), siendo también objeto de correcciones y reescritura de parte de Lacan. Su divulgación y traducción consolida la reputación de Lacan frente a un público más amplio, pero genera grandes debates y controversias, aún vigentes.²³

Mientras que los *Escritos* condensan el pensamiento lacaniano acabado, los seminarios lo muestran en acto, con sus idas y venidas, sus hesitaciones; para el psicoanalista lacaniano Jorge Baños Orellana²⁴ (1995), las modulaciones del ritmo, la entonación y el volumen de la voz, propios de la exposición oral, así como las posturas y los gestos, destacan, ponen entre comillas y pueden hasta invertir o sustituir el sentido literal de lo dicho.

En el año 1973 Lacan acepta que Jacques-Alain Miller establezca el texto de los seminarios sobre la base de las transcripciones estenográficas y las grabaciones, lo que resultó en una coautoría legal. Antes de su muerte, Lacan nombra a J. A. Miller como su albacea, quien será entonces el único encargado y responsable legalmente del establecimiento de texto oficial de los seminarios, así como de los derechos para su publicación, que serán adquiridos por la editorial parisina Du Seuil.

Esta situación ha acarreado severas críticas, principalmente de parte de sus discípulos, quienes no acordaron con la decisión de Lacan de dejar su legado en las únicas manos de un miembro de su familia política. Los mayores reproches hechos a Miller refieren, primeramente, a la lentitud con que emprende la tarea de transcripción de los seminarios (aún hoy varios permanecen inéditos por esta causa), acusándolo de retener y de esta forma ejercer un cierto poder sobre el legado lacaniano.

²³ A propósito de la traducción mexicana, M. Pasternac (2000) publica *1236 errores, erratas omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español* (México: école lacanienne de psychanalyse).

²⁴ Psiquiatra y Psicoanalista argentino, autor de *El idioma de los lacanianos* (1995, Buenos Aires: Atuel).

Luego - y esta es sin lugar a dudas la crítica principal -, se lo acusa de un “aplanamiento” de la enseñanza de Lacan, donde, en pos de lograr un texto de “mayor legibilidad” para el público en general, desprovisto de contrasentidos, depurado de las “interferencias” atribuidas al lenguaje oral, Miller cercena, recorta, mutila el texto que podríamos llamar “original”, establecido a partir de las estenotipias “oficiales”, de las cuales algunas nunca llegaron al gran público. Paradójicamente, el propio Miller (1973) expresa en relación al establecimiento de texto: “Se ha querido aquí no contar para nada y procurar, de la obra hablada de Lacan, la transcripción que dará fe, y valdrá, en el porvenir, por el original, que no existe, porque no se podría considerar como tal la versión taquigráfica” (p. 285).

En 1991, Le Seuil publica un séptimo seminario, *Le transfert*, correspondiente al octavo seminario dictado por Lacan: *Le transfert dans sa disparité subjective, sa prétendue situation, ses excursions techniques*. Si bien la publicación de los seis seminarios anteriores ya dejaba en evidencia el polémico método de establecimiento de texto llevado a cabo por J. A. Miller, hasta ese momento no se contaba con suficiente material (grabaciones poco audibles, versiones dactilografiadas sin mucha garantía o, incluso, la estenotipia de los seminarios, que no estaba exenta de errores, debido a la transcripción hecha principalmente a partir del sonido)²⁵, que permitiese una comparación verdaderamente crítica. Esta vez, con la publicación de *Le transfert*, la situación era diferente. Behetti (2010), en “A lectores de la transferencia” realiza un recorrido histórico a través de los acontecimientos anteriores y posteriores a su publicación: En París, julio de 1983, un grupo de trabajo dirigido por Daniëlle Arnoux formaliza su rechazo a las versiones establecidas por Miller, realizando una transcripción crítica del seminario VIII de Lacan “*Le transfert...*”. Parten de las mismas estenotipias existentes, pero anexan notas al pie de página, con comparaciones minuciosas entre documentos y notas recogidas por diversos oyentes, proponiendo variantes, abriendo de esta forma por primera vez, otras posibilidades de lectura.

Esta versión crítica es publicada en el boletín *Stécriture*, pero no logra cumplir totalmente su cometido, quedando prohibida su difusión a partir de la sentencia del juicio iniciado contra el grupo por J. A. Miller y las Ediciones Du Seuil, acusándolos de plagio. Estos sucesos retardan la aparición del seminario editado por Le Seuil, previsto inicialmente para 1986.

Finalmente, su publicación en 1991 es objeto de críticas acérrimas, argumentadas a partir del arduo trabajo de establecimiento de texto realizado por *Stécriture*. Esta publicación “oficial” llevará a la *école lacanienne de psychanalyse* a proponer un coloquio del cual fueron publicadas sus actas: *Pour une transcription critique des séminaires de Jacques*

²⁵ Véase el prólogo de “*Le transfert dans tous ses errata*” (1991, Paris, EPEL).

Lacan, precedido por “Le transfert dans tous ses errata”, un trabajo que coteja las versiones de *Seuil* (1991) y *Stécriture* (1985) de las transcripciones del seminario.

Llegamos a la publicación de una segunda edición de *Seuil*, en 2001, en la que se tiene en cuenta el trabajo realizado por *Stécriture*, señalándose diferencias y supresiones. Esta es la versión que traduce Paidós (Buenos Aires), y que llega al mundo hispanoparlante en 2003.

Actualmente, además de las versiones oficiales traducidas al español y editadas principalmente por Paidós, los lectores hispanoparlantes de Lacan y más específicamente los rioplatenses cuentan con la rigurosa traducción de doce seminarios realizada por Ricardo Rodríguez Ponte. Reconocido psicoanalista argentino, miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, realiza las traducciones para uso interno de la escuela, hoy accesibles al público gratuitamente a través de la web. Rodríguez Ponte traduce a Lacan basándose en la comparación de todas las versiones existentes de los seminarios en francés y en español, indicando los motivos teóricos de sus elecciones, lo que las convierte en verdaderas versiones críticas, justamente valoradas por sus lectores. Rodríguez Ponte fallece en 2014, dejando su magnífica obra incompleta.

Como se puede apreciar, el establecimiento de texto de los seminarios de Lacan primero y su traducción después han inquietado y siguen inquietando aún hoy al mundo del psicoanálisis.

Re-construyendo sentidos: otras posibilidades de leer a Lacan

A nuestro entender, aún a más de cuarenta años de la edición del primer seminario transcrito por J. A. Miller (*Le Seuil*, 1973) y por Paidós al español (1981) este campo de problemas no está agotado. Si bien como vimos, la totalidad de los seminarios dictados oralmente por Lacan aún no fue publicada ni siquiera en su idioma original, la obra disponible, por su particular establecimiento, invita a la reflexión y a posibles resignificaciones, intrínsecas en un primer momento a la transcripción, y luego a la traducción a otros idiomas, en nuestro caso, al español. Según Filippini (2011), al leer a Lacan en lengua castellana, la transcripción de los registros orales y su traducción son dos operaciones que quedan opacadas para el lector:

Escuchar los registros sonoros, las grabaciones de los seminarios, nos devuelve cierta dimensión teatral que se pierde en el escrito, y que los tonos, las inflexiones de la voz, los silencios prolongados, las interrupciones y los gritos resaltan. El *stilus*

de transcripción y traducción de los seminarios de Lacan por parte de sus herederos fue similar al de los escribas que al borrar alisaban la superficie. Los herederos de Lacan alisaron los seminarios borrando las imperfecciones de la lengua oral para volverlos escritos más fácilmente legibles (Filippini, 2011, p. 47).

Considerando que para el público hispanoparlante el acceso al sentido a través de las pocas grabaciones existentes es limitado, creemos hubiese sido interesante que la traducción al español tomara como referencia no sólo las publicaciones de Seuil, que optaron por los mencionados recortes, sino también las estenotipias, que sí recrean fielmente mediante la transcripción, el discurrir de los seminarios orales de Lacan²⁶, pudiendo producir de esta forma, una traducción crítica.

Para ilustrar la relevancia que pueden tener para el lector estas elecciones, que se hicieron primeramente en el establecimiento de texto oficial, tomaremos como primer ejemplo un fragmento de la sesión 14 del Seminario II (El sueño de la inyección de Irma (fin)). Esta sesión es la siguiente a la 13, traducida al español como “El sueño de la inyección de Irma” a partir del título dado en francés por J. A. Miller.

Las estenotipias disponibles en francés²⁷ carecen de título y están ordenadas por fecha; en la transcripción correspondiente a esa sesión (16 de marzo de 1955), Lacan menciona la sesión anterior, preguntando a su público si su exposición sobre el sueño de Irma fue comprendida por todos, si tienen preguntas al respecto y si la manera en que fue abordado el sueño permitió transmitir lo que él quiso decir y mostrarles.²⁸

A partir de estos interrogantes, pregunta quién quiere tomar la palabra al respecto, y comienza a interrogar a sus discípulos, uno por uno, de la siguiente forma²⁹ (la traducción es nuestra):

²⁶ Como vimos existe un trasfondo legal complejo al respecto, siendo este el obstáculo mayor para este posicionamiento.

²⁷ En la página <http://staferla.free.fr>

²⁸ “Quant à ce que j’ai raconté la dernière fois sur *le rêve de l’injection d’Irma*, est-ce que cela pose pour certains des questions ?

Je pense qu’il y aurait lieu de confirmer, de savoir si ce que je vous ai dit a été *bien compris*.

En fin de compte, dans la façon dont j’ai repris *le rêve d’Irma*, qu’est-ce que j’ai voulu dire et vous montrer?” (Lacan, 1955, p. 150).

²⁹ Lacan: Qui est-ce qui veut prendre la parole là-dessus ? Leclaire ?

Serge Leclaire: Je tiens à ne pas prendre la parole sur ce sujet.

Lacan: Granoff ?

Wladimir Granoff: ...

Lacan: Mannoni ?

Octave Mannoni: J’ai été malade, j’ai manqué les dernières.

Lacan: Valabrega ?

Valabrega: Je n’ai rien à dire (Lacan, 1955, p. 150).

Lacan: ¿Quién quiere tomar la palabra sobre esto? ¿Leclaire?

Serge Leclaire: Deseo no tomar la palabra al respecto.

Lacan: ¿Granoff?

Wladimir Granoff: ...

Lacan: ¿Mannoni?

Octave Mannoni: Estuve enfermo, no estuve en las últimas (clases).

Lacan: ¿Valabrega?

Valabrega: No tengo nada que decir.

Este pequeño diálogo de Lacan con sus discípulos fue suprimido por Miller en su establecimiento de texto para las ediciones Du Seuil, y por ende por Agoff para la edición en español de Paidós, ya que esta traducción fue hecha a partir de la versión de Miller. Aunque parece no aportar nada relevante en relación a la enseñanza de Lacan, creemos que su supresión priva al lector de la posibilidad de recrear, a través de la lectura, esa atmósfera particular que se generó ese día entre Lacan y sus discípulos. Por ejemplo, al leer este diálogo, comprobamos que en esta oportunidad, los seguidores más cercanos de Lacan, los nombres que más tarde dejarían también su huella en la enseñanza del Psicoanálisis, no parecían haber comprendido el desarrollo anterior de su maestro acerca de su interpretación del sueño de Irma de Freud. Podríamos decir que este diálogo suscita en el lector aprendiz de Lacan cierto sentimiento de alivio, de identificación con los discípulos, para quienes, aparentemente, comprender a Lacan no era siempre sencillo.

Aunque se pierdan en la transcripción todas las características del lenguaje oral mencionadas por Filippini (2011) - y es evidente que en dicha operación siempre habrá una pérdida -, aquí se trata de un diálogo que existió, y que la taquígrafa registra. Su supresión desvitaliza el texto, yendo en sentido contrario de lo que su autor siempre priorizó: la transmisión oral por sobre la escrita.

En la obra "*Le transfert dans tous ses errata*" (1991), Danièle Arnoux clasifica los distintos tipos de errores cometidos, primero en la transcripción y luego en el establecimiento de texto realizado por J.A. Miller en la publicación del Seminario "*Le transfert*" (Le Seuil, 1991). Menciona dos categorías empíricas: los errores invisibles, que surgen de las estenotipias, que no fueron detectados y corregidos para el establecimiento de la edición de Seuil, y los errores visibles, más fáciles de reconocer, sobre todo a partir de las notas de oyentes que fueron recogidas durante el seminario y cotejadas entre sí, con las estenotipias y con la versión de Miller.

De estas dos grandes categorías surgen sub-clasificaciones, que no expondremos aquí por razones de espacio. Aunque el problema que nos ocupa está ligado principalmente a la traducción y sus derivas, veremos cómo ciertos errores en ella se entrecruzan con otros que podemos ubicar en las mencionadas clasificaciones.

Hacia una transcripción crítica

Para Taillandier (1986) si bien para un establecimiento de texto crítico de los seminarios se plantean dos problemas que considera claves, como son la búsqueda y localización de fuentes documentales, y la lectura y establecimiento de esas fuentes, preconiza una regla de método insoslayable:

Se debe respetar tanto como sea posible cada palabra, cada coma, del texto original; y allí donde el texto es incierto uno debe dejarse guiar por el sonido antes que por el sentido. Es la fonética, el material sonoro (gráfico) del texto el que debe guiar la restitución de las conjeturas (Taillandier, 1986, pp. 76-77).

Arnoux (1986) sostiene la necesidad de una transcripción crítica de la enseñanza oral de Lacan. El principal problema radica en la distancia existente entre la multiplicidad de lo que puede escucharse y la elección de lo que se escribe al respecto. Sucede que incluso en las grabaciones, lo que fue escuchado como dicho por Lacan, no fue necesariamente lo que dijo. Esta distancia entre la palabra oral y la finalmente escrita, Arnoux (1986) la ubica como un pasaje (*trans*) a otro modo (*scribere*). Trae como ejemplo:

La secretaria encargada de transcribir tipea en su máquina “un pequeño de un pequeño” (*un petit d 'un petit*), y Lacan interroga: “¿Qué piensan ustedes de Lewis Carroll?” Se suponía que sus alumnos habían leído *Del otro lado del espejo*, es decir que sabían ortografiar Humpty-Dumpty. (Arnoux, 1986, p.88).

Podemos clasificar este error, tomando la propuesta de esta misma autora explicitada más arriba como “error invisible” a partir de la interpretación de palabras extranjeras (Arnoux, 1991). Al parecer, Lacan se molestó bastante con lo ocurrido; evidentemente es imposible seguir el sentido de su discurso referido al conocido personaje de L. Carroll, leyendo en su lugar “un pequeño de un pequeño”...En este ejemplo, se

transcribe literalmente cada fonema; lo que induce al error es el pasaje entre lenguas. Aquí, claramente necesitamos el sentido y el contexto cultural (L. Carroll) para dilucidar el asunto.

Tomaremos otro ejemplo encontrado por quién escribe, en la ya mencionada sesión del 16 de marzo de 1955, perteneciente al seminario II. Utilizamos la estenotipia en francés de libre acceso, y las versiones oficiales del seminario publicadas en francés³⁰ (Le Seuil) y en español³¹ (Paidós).

Se trata nuevamente de un error de transcripción vertido en la estenotipia, en este caso por omisión de una sílaba, lo que cambia sustancialmente el significado de la palabra transcrita, pero no es lo único en juego. Veamos:

En el seminario en francés (estenotipia) podemos leer:

Il en fait au dernier terme une considération strictement philosophique du monde, qui peut aboutir à nous placer dans une sorte d'**ataxie** tout à fait spéciale, dans quelque chose où après tout l'action de tout individu est justifiée selon les motifs qui le font agir, ces motifs étant conçus comme quelque chose qui le détermine totalement, ne pouvant plus d'aucune façon être pesés dans une perspective où le sujet même se sent un seul instant intéressé. (Lacan, 1955, p.156).

El mismo párrafo, en la edición Du Seuil :

La considération strictement philosophique du monde peut **en effet** nous placer dans une sorte d'**ataraxie** où tout individu est justifié selon les motifs qui le font agir, **et qui sont** conçus comme le déterminant totalement. (Lacan, 1978, p. 200).

En la edición en español de Paidós:

La consideración estrictamente filosófica del mundo puede colocarnos, en efecto, en una suerte de **ataraxia** donde todo individuo está justificado según los motivos que le hacen actuar y que se conciben como algo que lo determina totalmente. (Lacan, 1988, p. 255).

Centrémonos primero en el término **ataxie** transcrito en la estenotipia, en la que aparece escrito en cursiva. Según le dictionnaire de l'Académie française: **Ataxie**: nom

³⁰ "Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique psychanalytique"

³¹ "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica"

féminin (XVIII siècle). Emprunté du grec ataxia, désordre, confusion. Pathologie: Manque de coordination dans les mouvements volontaires. L'ataxie se rencontre dans certaines maladies nerveuses. Ataxie locomotrice.

Según la R.A.E: **Ataxia** : Del gr. ἀταξία ataxía. f. Med. Desorden, irregularidad, perturbación de las funciones del sistema nervioso.

A partir de estas definiciones, constatamos que se trata de un término de origen griego, utilizado principalmente en el ámbito de la medicina, pero que tiene como primera acepción desorden, confusión.

Veamos ahora el término elegido para el establecimiento de texto y la traducción al español: **ataraxie, ataraxia**. Difiere del anterior por una sola sílaba (ra). Podríamos inferir que Miller corrige lo que considera un error de transcripción en la estenotipia; como no se tiene conocimiento de la existencia de grabaciones en ese momento (recordemos que Lacan las autoriza a partir de 1962), suponemos que efectúa esta corrección basado en el sentido.

Según le dictionnaire de l'Académie française: **Ataraxie**: nom féminin (XVIe siècle) Emprunté du grec ataraxia, « absence de trouble ».

Philosophie: Tranquillité de l'âme qui n'éprouve ni crainte ni désir. Les épicuriens et les stoïciens recherchaient l'ataraxie.

Según la RAE: **Ataraxia**: Del gr. ἀταραξία ataraxía. f. Fil. Imperturbabilidad, serenidad.

Además de ser un término del mismo origen que el anterior, su primera acepción en francés es "ausencia de trastorno" . Luego, tanto en francés como en español está ligado a la filosofía, y a ciertas corrientes filosóficas, como la epicúrea o la estoica, significando tranquilidad del alma, imperturbabilidad, serenidad.

Como Lacan comienza hablando de "consideración estrictamente filosófica", interpretamos que Miller consideró un error de omisión en la estenotipia, (la sílaba ra) que lo llevó a corregir *ataxia* por *ataraxia*. Esta introducción de Lacan ya nos sitúa en el campo de la filosofía, lo que daría una primera "pista" para esta corrección, que puede ratificarse luego, si colocamos el término en el contexto del párrafo.

Quisimos primeramente señalar un posible error de transcripción, que podría ubicarse en la categoría de errores invisibles por homofonía aproximativa, propuesta por Arnoux (1991).

Pero no podemos dejar de analizar lo que salta a la vista: Mientras que el párrafo en la estenotipia cuenta con 76 palabras, los de las versiones publicadas por Le Seuil y Paidós cuentan con 35 y 37 palabras respectivamente. ¿Qué ha sucedido? El pasaje del oral al escrito, ¿Justifica por sí solo una "limpieza" de 41 palabras en el idioma original, es decir, más de la mitad de lo dicho por Lacan? ¿Cuáles son las consecuencias de este

socavamiento del discurso? ¿Cómo afecta el sentido, y por ende, la teoría lacaniana, base de la clínica psicoanalítica actual?

Hemos resaltado en negrita el texto de la estenotipia que ha sido suprimido y/o modificado:

Il en fait au dernier terme une considération strictement philosophique du monde, **qui peut aboutir à** nous placer dans une sorte d'*ataxie*³² **tout à fait spéciale, dans quelque chose où après tout l'action de** tout individu est justifiée selon les motifs qui le font agir, **ces motifs étant** conçus **comme quelque chose qui le détermine** totalement, **ne pouvant plus d'aucune façon être pesés dans une perspective où le sujet même se sent un seul instant intéressé** (Lacan, 1955, p. 156).

En las versiones oficiales, el párrafo comienza con “La consideración estrictamente filosófica del mundo...” mientras que en la estenotipia, Lacan dice: “**Il en fait au dernier terme une** considération strictement philosophique du monde...” (**Hace en último término una** consideración estrictamente filosófica del mundo³³...). Hay aquí una diferencia sustancial, debemos remitirnos al párrafo anterior para comprender quién o qué hace una consideración estrictamente filosófica del mundo. Lacan viene hablando del sueño de Irma, y en el párrafo anterior habla de la entrada en función del sistema simbólico; leyendo este párrafo anterior y luego el párrafo que nos ocupa, entendemos que es entonces el sistema simbólico quién, en último término, hace, crea, una consideración estrictamente filosófica del mundo, que puede desembocar³⁴ (**aboutir**) en colocar al sujeto en una suerte de ataraxia (o ataxia)...”

Al recortar la frase original, “La consideración estrictamente filosófica del mundo” se vuelve sujeto del primer enunciado, cuando en realidad, el sujeto es “el sistema simbólico” sustituido al comienzo del enunciado por el pronombre personal El (Il en francés).

“Una (y no “la”) consideración estrictamente filosófica del mundo” es entonces complemento directo del verbo hacer (conjugado a la tercera persona del singular : hace). El sentido se ve seriamente afectado; no es lo mismo hablar de los efectos posibles del sistema simbólico en el sujeto, dentro de los cuales estaría una consideración estrictamente filosófica del mundo y luego la consecuencia de esta consideración, léase “la suerte de ataxia o ataraxia” que afecta al sujeto, a decir que es “la consideración estrictamente filosófica del mundo” la responsable de “la suerte de ataxia o ataraxia” que afecta al sujeto.

³² El resaltado es nuestro, no así la cursiva.

³³ La traducción es nuestra

³⁴ Este verbo también fue suprimido

En las versiones oficiales publicadas, encontramos la expresión “en effet” (en efecto)³⁵ como único indicador de que lo que se está enunciando tiene una (vaga) conexión con, podemos suponer, lo inmediatamente anterior. Creemos que es la forma de resolver el recorte efectuado, a nuestro juicio, muy desafortunada.

Con respecto a la elección del término ataraxia en vez de ataxia, dejaremos abierta la posibilidad de la duda; si bien es cierto que el contexto filosófico de la oración se prestaría a inclinarnos por “ataraxia”, en su acepción filosófica de serenidad, ausencia de conflicto (o trastorno), y tranquilidad del alma frente a la determinación absoluta y total, en la estenotipia “ataxia” aparece escrita en cursiva, y seguida de un complemento de nombre que fue suprimido en las versiones oficiales: “tout à fait spéciale”³⁶.

No podemos asegurar que Lacan no pensaba en “desorden y/o confusión” absolutamente especial...usando el término “ataxia” en cursiva, y retomando el mismo con la expresión “quelque chose”³⁷ que fue suprimida en las versiones oficiales, suprimiendo de esta forma, en nuestra opinión, la connotación de ambigüedad que imprime Lacan al expresarse de esta forma sobre la “ataxia” o “ataraxia”.

Si continuamos analizando las diferencias entre lo que podemos considerar el texto de partida (estenotipia) y el de llegada (versiones Du Seuil y Paidós) encontramos más supresiones -palabras o expresiones que fueron suprimidas en el establecimiento- hasta llegar a proposiciones completas que fueron suprimidas.

Veamos:

... **où après tout l'action de tout individu est justifiée** selon les motifs qui le font agir, **ces motifs étant conçus comme quelque chose qui le détermine** totalement, **ne pouvant plus d'aucune façon être pesés dans une perspective où le sujet même se sent un seul instant intéressé** (Lacan, 1955, p. 156).

... **où tout individu est justifié** selon les motifs qui le font agir, **et qui sont** conçus comme le déterminant totalement (Lacan, 1978, p.200).

... **donde todo individuo está justificado** según los motivos que le hacen actuar y **que se** conciben como **algo** que lo determina totalmente (Lacan, 1988, p. 255).

³⁵ “La consideración estrictamente filosófica del mundo puede colocarnos, **en efecto**, en una suerte de ataraxia...” (el resaltado es nuestro)

³⁶ Absolutamente especial en español, equivalente más exacto de “tout à fait” en francés.

³⁷ Algo en español

En la estenotipia podemos leer: “...où après tout l’action de tout individu est justifiée”³⁸...no solamente se suprime “después de todo” (où après tout) sino que no es el individuo lo que está justificado, sino su acción o su accionar; una vez más la supresión implica un cambio en el sujeto del enunciado, pasando de “la acción (o el accionar)” al “individuo”.

Luego tenemos “ces motifs étant”³⁹, Lacan retoma el sustantivo “motivos”, como se hace habitualmente en el discurso, con el objetivo de imprimir mayor fuerza al concepto; en las versiones oficiales fue sustituido por un pronombre relativo (*qui* en francés, *que* en español); privandonos así de la impronta lacaniana.

El tratamiento sufrido por el resto del párrafo es asombroso en diversos aspectos: La edición de *Le Seuil* elimina una vez más la expresión “quelque chose”⁴⁰ pero curiosamente, la edición de Paidós lo conserva, vertiendo “... y que se conciben como **algo** que lo determina totalmente”. La última proposición que completa el párrafo en la estenotipia, “...ne pouvant plus d’aucune façon être pesés dans une perspective où le sujet même se sent un seul instant intéressé.”⁴¹ es suprimida completamente en las versiones oficiales.

Es interesante observar que en esta última proposición, Lacan continúa hablando de los motivos, los mismos que fueron reemplazados por un pronombre relativo; son los motivos los que “no pueden ser pesados en una perspectiva donde el sujeto mismo se sienta un solo instante interesado...”. Al suprimir previamente la repetición del sustantivo “motivos”, se genera una dificultad adicional para la formulación de esta última proposición, que se yuxtapone a la anterior, siendo “motivos” el sujeto de la misma.

Salvando esta dificultad sintáctica creada, resulta lamentable esta completa omisión, donde Lacan se toma el trabajo de enfatizar el lugar del sujeto tomado por el registro simbólico.

El análisis de este fragmento ejemplifica varios problemas que hemos venido tratando relativos al establecimiento de texto; los errores de transcripción, que podemos adjudicar o no a las estenotipias, las supresiones, puntuales, que desvitalizan y aplanan el texto y las deliberadas, que mutilan la enseñanza de Lacan.

La extensión de este trabajo no permite demostrar que lamentablemente, solo tomando como referencia el seminario II, abundan estos ejemplos.

³⁸ donde después de todo la acción de todo individuo está justificada...

³⁹ siendo estos motivos..

⁴⁰ Algo

⁴¹ literalmente traducido:... no pudiendo más de ninguna manera ser pesados en una perspectiva donde el sujeto mismo se siente un solo instante interesado...

Podríamos ensayar: no pudiendo más, de ninguna manera, ser pesados en una perspectiva donde el sujeto mismo se sienta un solo instante interesado...

Estos problemas se ven -la gran mayoría de las veces- trasladados a la versión oficial traducida al español, perpetuando de esta forma la lectura de un Lacan empobrecido y censurado.

Arnoux (1985) expresa: "Ce que Lacan a dit, d'autres l'ont écrit" (Pasternac, 1984, p.56); en el caso de la traducción, agrega Pasternac (1984): lo que Lacan dijo, otros lo escribieron y editaron en otras lenguas. Agregar una nueva operación (la traducción), a un estilo que ya ha sido maltratado, eleva el grado de dificultad de la tarea y compromete seriamente el resultado.

Al respecto, W. Benjamin escribía: "Una traducción es una forma. Para comprenderla de este modo es preciso volver al original, ya que en él está contenida su ley, en tanto que encerrada en su traducibilidad. Al igual que el arte, la traducción es forma". (Cresta, 1985, p.100)

Veamos un fragmento de la sesión 18, seminario II, que ilustra lo expuesto: Lacan se apoya sobre el análisis hecho recientemente del cuento de E.A. Poe, "La carta robada" y realiza un paralelismo entre la carta y el inconsciente. Luego retoma el ejemplo del inconsciente de Edipo como discurso fundamental, siendo que este mismo ignora totalmente su historia, dice, **a pesar de haber sido completamente jugado (determinado) por ella desde el principio.**⁴²

Aquí la estenotipia :

... l'inconscient d'Œdipe c'est bien ce discours commun, ou pas commun, fondamental, qui fait que depuis longtemps et depuis toujours toute l'histoire d'Œdipe est là écrite telle que nous la connaissons, c'est-à-dire avec sa signification, et qu'Œdipe l'ignore totalement, encore qu'il soit complètement joué par elle depuis le début (Lacan, 1955, p. 197).

Y la version Du Seuil:

...l'inconscient d'Œdipe, c'est bien ce discours fondamental qui fait que depuis longtemps, depuis toujours, l'histoire d'Œdipe est là écrite, que nous la connaissons, et qu'Œdipe l'ignore totalement, encore qu'il soit joué par elle depuis le début. (Lacan, 1978, p. 245).

⁴² El resaltado y el término entre paréntesis es nuestro

Traducción al español, Paidós:

... el inconsciente de Edipo es cabalmente ese discurso fundamental por obra del cual desde hace mucho tiempo, desde siempre, la historia de Edipo está ahí, escrita, la conocemos, y Edipo la ignora por completo, aunque ella juegue con él desde el principio⁴³ (Lacan, 1988, p. 314).

Primeramente, una vez más observamos cómo de 48 palabras en la estenotipia, pasamos a 36 en la versión de Miller y 42 en la versión traducida. Al respecto objetamos que Miller se permite suprimir “commun, ou pas commun”⁴⁴, adjetivos de “discours”, dejando únicamente “fondamental”. Este cercenamiento sin explicación quita nuevamente amplitud al concepto; en la misma página, unos párrafos más atrás, leemos: “Il y a évidemment discours, et comme vous dites, discours qui est discours commun”⁴⁵, por lo que queda claro la importancia que le otorga a este concepto de discurso común, nada más ni nada menos que el inconsciente para Lacan. Pensemos en su célebre frase “El inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 1978, p.258).

Este recorte se traslada inevitablemente a la traducción al español, al igual que “c’est-à-dire avec sa signification”⁴⁶, proposición explicativa para “telle que nous la connaissons”⁴⁷ referida a la historia de Edipo.

En la versión oficial “telle” (tal) también fue omitido, no explicándose luego que “tal como la conocemos” quiere decir “con su significación”. No se trata solamente de conocer la historia de Edipo, sino de conocer su significado, y por ende su consecuencia para el sujeto, atravesado por el mismo. El sentido profundo del decir de Lacan se ve menoscabado, nos preguntamos en pos de qué ganancia...

Llegamos en nuestro análisis a la última proposición, que ilustra claramente las afectaciones de sentido que sufre el texto a partir de un error en la traducción.

Entre el texto de la estenotipia y la versión establecida por Miller encontramos una sola variación : la supresión del adverbio “complètement”⁴⁸, que en el discurso de Lacan enfatiza de que manera Edipo está determinado, actuado (joué), por su historia: completamente.

⁴³ El resaltado es nuestro

⁴⁴ Común o no común

⁴⁵ Hay evidentemente discurso, y como ustedes lo dicen, discurso que es discurso común.

⁴⁶ Es decir con su significación

⁴⁷ Tal como la conocemos

⁴⁸ completamente

En la traducción al español también fue suprimido -hecho que hemos venido constatando repetidamente- y que sabemos deriva de los derechos sobre la obra⁴⁹.

Lo que queremos mostrar, y que atañe exclusivamente a la traducción, es lo siguiente:

Lacan dice: "...encore qu'il soit (complètement) joué par elle depuis le début" o sea "...aunque él sea (completamente) **jugado** por ella desde el principio". "Soit joué" (sea jugado), está conjugado en el modo subjuntivo pasado, a la tercera persona masculina del singular, pues se refiere a Edipo. ¡Es Edipo quién es jugado por su historia, y no la historia que juega con Edipo! En español, usamos la expresión coloquial "está jugado" para hablar de alguien o algo que no tiene más alternativas.

En francés tiene el mismo significado, pero no es el único; en el diccionario Larousse encontramos:

Être joué: Verbe passif. Être exécuté, représenté, voir son œuvre représentée
(Ser/Estar jugado: Verbo pasivo. Ser ejecutado, representado, ver su obra representada)

Expresiones:

Être joué d'avance : être déjà décidé, orienté, déterminé, ne plus pouvoir subir de modification.

(Ser/ Estar jugado de antemano): estar ya decidido, orientado, determinado, no poder someterse a modificación.

La partie est jouée: c'est fini, il n'y a plus rien à faire.

(La partida está jugada: está terminado, no hay nada más para hacer)

Si pensamos en el contexto de la enseñanza de Lacan, parece claro que quiere transmitir la determinación simbólica que pesa sobre el destino de Edipo, a tal punto que el mismo es representado por su historia, ejecutado; podríamos decir que ve su obra representada, es decir su propia vida, sin poder incidir en un destino predeterminado. Recordemos la polisemia del verbo "Jouer" (Jugar) en francés; traduce también "actuar" en español, y no solamente "jugar" en el sentido lúdico. Lacan utiliza en reiteradas oportunidades, a lo largo de su obra, términos o expresiones con más de un sentido; creemos que este es un buen ejemplo. Al Edipo ser actuado/jugado por su historia, ya todo está decidido, orientado, determinado, y no puede modificarse, por ende, retomando las expresiones propuestas por el diccionario Larousse, la partida esta jugada, no hay más nada para hacer.

⁴⁹ En la tapa y contratapa de la edición de Paidós podemos leer: "Texto establecido por Jacques-Alain Miller" y "Única edición autorizada", "La revisión de la traducción es de Diana Rabinovich con el acuerdo de Jacques- Alain Miller", respectivamente.

En la clínica, es justamente a partir de este determinismo simbólico que atraviesa al sujeto, que analista y analizante trabajan, entendiendo que para que advenga la cura y disminuya el sufrimiento, el sujeto debe cambiar sus coordenadas imaginarias, para modificar su posición subjetiva.

Cuando Paidós publica: "...la historia de Edipo está ahí, escrita, la conocemos, y Edipo la ignora por completo, aunque **ella juegue con él desde el principio**" se aleja imperdonablemente de lo que Lacan querría decir, y del modo en que lo dijo.

Entonces, ¿Qué posibilidades tiene hoy en día el lector de habla hispana interesado en la teoría lacaniana? Según Behetti (2010), el lector hispanoparlante de Lacan está atravesado por el tiempo en que están ocurriendo las traducciones al español. La misma autora sostiene:

Lo que actualice la lectura, lo que pase con ella, está dado en parte por lo que el lector va a buscar o pretende encontrar, y por aquello que encuentre aunque no se lo proponga, el punto de vista que articule las preguntas que se hace y las que le hace al texto... Leer hoy los seminarios de Lacan exige tener en cuenta que no hay un único texto que valdría por el original de una escritura sacralizada y acabada, ahistórica, ni una sola lengua en la que se lee, ni un único lector (Behetti, 2010, pp. 44-45).

Es siguiendo esta línea de pensamiento que Eidelsztein (2015) recomienda la página que hemos utilizado⁵⁰ para leer los seminarios de Lacan. El hecho de que se incluyan -como vimos- todas las intervenciones del público, además de los grafos, esquemas y superficies topológicas utilizados o referidos por Lacan, las fórmulas matemáticas, y que las referencias bibliográficas de Lacan estén indicadas a pie de página, todo esto sin la orientación que le han dado los editores oficiales, produce, para el reconocido psicoanalista argentino enormes diferencias teóricas, filosóficas y epistemológicas, imponiendo cambios sustanciales en la concepción de la clínica para los que practican el psicoanálisis. (Eidelsztein, 2015).

En la introducción de este trabajo, planteamos al respecto la concepción de una clínica del escrito. Veamos qué significa "leer" en psicoanálisis.

⁵⁰ <http://staferla.free.fr>, en francés

La clínica de lo escrito

Ni dans ce que dit l'analysant, ni dans ce que dit
l'analyste, il n'y a autre chose qu'écriture.

Lacan (1977)

Para Allouch (1984), cuando Freud le otorga al sueño el valor de una formación literal, abre una clínica que podemos llamar *clínica de lo escrito*. Si un sueño debe ser tomado como un texto, Allouch (1984) se interroga acerca de su lectura; ¿En qué consiste? Si incluimos además la variable de la lengua, Freud (1991) ya acordaba con Ferenczi en decir que toda lengua tiene su propio lenguaje onírico, y que un sueño es por lo general, intraducible a otra lengua (Capurro, 2011, p. 25). Veamos entonces qué es lo que implica.

Lacan se posiciona como lector de Freud; esta posición permite que su “retorno a Freud” sea reconocido como tal, y plantea al mismo tiempo un eje metodológico para una clínica del escrito. De esta forma, dice Allouch (1984), “la fobia, el fetichismo y la paranoia se estudiarán a partir de lo que Lacan dio testimonio de haber leído acerca de ellos” (p.15). Estas lecturas, de las cuales Lacan recibe una enseñanza que luego le permitirá enseñar, se caracterizan por la puesta en juego de un escrito para la lectura, para acceder al texto leído, a su literalidad. (Allouch, 1984). Según el mismo autor: “Lacan lee con el escrito; y una clínica del escrito revela así ser una clínica donde la lectura se confía al escrito, se deja engañar por el escrito, acepta dejar que el escrito la maneje a su antojo.” (Allouch, 1984, p.15).

Poner en relación lo escrito con el escrito, enlazarlo supone una operación: la transliteración. Escribir lo escrito es cifrarlo; Allouch (1984) designa esta forma de leer con el escrito como un *desciframiento*. La considera a su vez una operación simbólica que está siempre articulada a otras dos operaciones: la traducción (del registro de lo imaginario) y la transcripción (operación real). Los diferentes tipos de lectura se constituyen entonces a partir de los diversos modos posibles de articulación de estas tres operaciones. (Allouch, 1984).

Freud también menciona la traducción en *La interpretación de los sueños*; cuando afirma que las ideas latentes del sueño son objeto de una traducción por parte de la elaboración onírica (Agoff, 2005) y es muy ilustrativa la comparación freudiana del sueño como un jeroglífico a ser descifrado.

De hecho, toda formación del inconsciente es un jeroglífico; y esto, según Allouch (1984) en varios sentidos: ya sea por resistirse a la captura inmediata, por no ser transparente o por sólo dejarse leer con un trabajo de desciframiento. Para Capurro (2011),

la composición figurativa del sueño pauta su originalidad y la lengua del hablante translitera y transcribe con y en su lengua, es decir, pasando, al relatar el sueño, de un sistema de escritura con imágenes a otro con sonidos, que se organizan y cuyos efectos combinatorios producen a su vez efectos de sentido, mediante el trabajo asociativo del soñante. (Capurro, 2011, p.34).

Allouch (1984) introduce el tríptico *transcribir*, *traducir*, *transliterar* en la clínica psicoanalítica y diferencia: “Escribir se llama *transcribir* cuando el escrito se ajusta al sonido; *traducir*, cuando se ajusta al sentido, y *transliterar* cuando se ajusta a la letra.” (Allouch, 1984, p. 18).

A lo largo de este trabajo hemos mostrado las dificultades en la articulación de estas operaciones; en el caso de la transcripción, Allouch (1984) ilumina exactamente la dificultad principal: la transcripción interviene en la toma en cuenta del objeto anotado; el objeto al que se apunta no será nunca el objeto obtenido.

Es quizás por esta razón que Arnoux (1983) propone considerar la distancia entre lo que Lacan dijo y lo que fue escrito como parte de su enseñanza trayendo a colación las propias palabras de Lacan: “lo escrito se distingue, en efecto, por una primacía del texto... la propiedad que concedo al hecho de alimentar mis lecciones de seminario con un aporte inédito cada vez, me ha impedido hasta ahora dar semejante texto...”, y cuando justifica la modalidad de su enseñanza: “... la palabra, cuyas medidas diferentes son esenciales para el efecto de formación que busco...” (Lacan, 1957). Arnoux (1983) sostiene que la paradoja no ha cambiado; en la transcripción, el objetivo mismo de la fidelidad encierra una traición.

Del mismo modo, acordamos con Capurro (2011) cuando afirma que el oficio del traductor en el campo freudiano, constreñido por la letra y por la no correspondencia entre las lenguas, bordea un agujero, así como “el ombligo del sueño” freudiano bordea la interpretación del mismo. Y agrega:

La invención de un sueño se hace con la singular lengua de cada hablante, singularidad que Lacan llamó *lalangue*, ésa que fue impregnando su cuerpo de infans con sus ritmos y laleos, antes de que pudiera responder haciendo suya la lengua del Otro (Capurro, 2011, p. 35).

Por esto la traducción, que Allouch (1984) define como la operación que corresponde al registro imaginario, ya que traducir es “escribir ajustando lo escrito al sentido” (Allouch, 1984, p. 19), debe en la clínica, -retomando la conocida expresión de Lacan- cuidarse de comprender, del sentido absoluto.

Tomar en cuenta, como expresa Cassin (2019), la equivocidad vacilante del mundo, anclada en la pluralidad de las lenguas o más particularmente para cada sujeto, la *varidad* (varité) neologismo que Lacan (1977) inventa para introducir la variedad en la verdad

. “Abrirse a la dimensión de la verdad como *varidad* variable, es decir de lo que, condensando así las dos palabras, yo llamaría la *varité*, la variedad, con una e minúscula desaparecida, la *varidad*” (Cassin, 2019, p. 114).

Reflexiones finales

Partiendo de un objetivo concreto, como es la elaboración de un trabajo final de grado, a partir de la experiencia universitaria, del recorrido académico personal, incluyendo mi formación profesional y mi historia de vida, se escribieron estas páginas.

En ellas, se aborda primeramente la traducción como problema, siguiendo a Cassin (2019) quien antepone el hecho de que existen varias lenguas, que se distinguen no sólo por su vocabulario, sino por su gramática, es decir, esencialmente por su manera de pensar. Además, es posible aprender las lenguas extranjeras, que a su vez nos demuestran lo absurdo de una lengua universal y cómo la verdadera esencia de las cosas que nombramos, se nos escapa...Es preciso entonces, conocer varias lenguas, para comprender que lo que hablamos, es una lengua entre otras, aún si nosotros la consideramos más materna, o propia o nacional que las demás (Cassin, 2019).

El amor a la obra, condición necesaria para una buena traducción, debe situarse en un equilibrio entre dos posibles defectos: no suficientemente extraño, lo cual despojaría a la obra de “toda utilidad para la lengua y la nación” según Humboldt (2000), citado por Cassin (2019, p. 141), ni demasiado extraño, pues la extrañeza mata lo extraño. Cuando la extrañeza aparece por sí misma, llegando incluso a oscurecer lo extraño, entonces el traductor revela no estar a la altura del original.

“No hay más que una no-lengua de llegada, vedando cualquier acercamiento y bloqueando el deseo” (Humboldt, 2000; citado por Cassin, 2019, p. 141).

Y en este punto, Berman (2005) sostiene que la traducción es un acto ético; consiste en la aceptación de la traducción como texto *otro*, como escritura.

Para ser comunicación, debe someterse a un imperativo más allá de esta; para el autor de *“La traducción y la letra o el albergue de lo lejano”* la traducción no puede ser definida únicamente en términos de la comunicación, sino pensada desde su condición de experiencia.

La noción de significación conlleva a una inestabilidad frente a la de sentido, debe entonces haber una apertura al modo de ser del texto (Oliver Marcuello, 2004).

Para Berman (1984) más allá de la ética se manifiesta otro deseo: el de establecer una relación dialógica entre la lengua extranjera y la propia. (Oliver Marcuello, 2004, p. 327).

La traducción debe ser “el albergue de lo lejano” pues cuando se pasa entre las lenguas, según Cassin (2019) se “desencializa”; no hay una esencia fija, hay interferencias. La filósofa francesa autora del “Diccionario de los intraducibles” retoma a Humboldt (2000) para afirmar :

Ninguna palabra de una lengua equivale perfectamente a ninguna palabra de otra. En este aspecto, lenguas diferentes son como otros tantos sinónimos; cada una expresa el concepto con alguna diferencia, con tal o cuál connotación, un grado más alto o más profundo en la escala de los sentimientos...El lenguaje se manifiesta en la realidad únicamente como diversidad (Cassin, 2019, p. 145).

Cresta (1986) retoma la concepción berniana, cuando afirma que la mala traducción apunta a la comunicación del sentido. Este autor se basa en la obra de W. Benjamin, *La tarea del traductor*, para expresar:

El “mal traductor” cree inocentemente que existe comunicación entre las lenguas. No ha teorizado aún su propia posición de mediador, de pasador. Cree en la transparencia del signo ignorando el espesor de la lengua subrayado por el arte, por la escritura. Dicho de otro modo: existe un resto. Existe lo intraducible. La “buena traducción” reconoce que un texto, “dice muy poco a quien lo comprende”....Una traducción no significa para el original. Lo manifiesta. (Cresta, 1986, p. 100).

Entonces, la traducción debe situarse en la descendencia del original. Handke, citado por Goldschmidt (2005) durante las jornadas destinadas a analizar la traducción de Freud, lo expresa desde el registro literario; “Sólo descendiendo en tu lengua volverás a encontrar la otra” (Goldschmidt, 2005, p. 104).

En este recorrido por el problema de la traducción, retomamos el pensamiento de Cresta (1986) cuando expresa que seguirá siendo un punto de pasaje misterioso y

encubierto, donde el traductor es quien hace pasar por sobre la tierra, el constructor de puentes, de arcos.

Benjamin (1996) define finalmente la tarea del traductor como un movimiento de amor hasta en el detalle.

¿Qué ocurre entonces con la traducción en Psicoanálisis?

Detenernos primeramente en la traducción como campo de problema nos permitió posicionarnos desde un lugar de reflexión crítica, reconociendo como previamente al abordaje de la traducción para cualquier disciplina, existe una concepción ética, con todas sus implicancias, a tener en cuenta.

De esta forma, dimos voz a diferentes autores que teorizaron al respecto y descubrimos cómo, en muchas ocasiones de forma explícita, pero otras casi imperceptiblemente, la traducción y el psicoanálisis están conectados, intrínsecamente. Ya sea a partir de Freud, desde el principio mismo de la teoría psicoanalítica, deteniéndonos en Lacan, sus concepciones y creaciones a partir del lenguaje y su propuesta de una clínica del escrito, y más recientemente sus discípulos, a partir del ternario transcripción, traducción, transliteración propuesto por Allouch.

Comenzando por la teoría psicoanalítica, psicoanálisis y traducción estuvieron íntimamente ligados, desde que se hace imprescindible su divulgación al resto del mundo, no germanófono y no francófono, en los casos que nos ocupan.

Completando el recorrido histórico que realizamos, mencionaremos a Cotet (2005) quien explicaba durante las citadas jornadas acerca de Freud y la traducción, referido a la nueva versión de las Obras Completas de Freud:

La traslación sintáctica apunta nada menos que a poner al lector no germanófono en condiciones de seguir el pensamiento de Freud en su trabajo, trabajo de atención y de anotación y mantener entre este lector y el texto francés la misma atención en similar suspenso que entre el analizante y el analizado (Cotet, 2005, pp. 46-47.)

Partimos del hecho de que en el caso de Freud, como lo expusimos, se trata de la dificultad del pasaje entre lenguas, del respeto por el estilo, la fineza y precisión del lenguaje psicoanalítico propuesto por un hombre de letras como era Freud.

Traducir fue en este caso el desafío, pasar de un escrito a otro, en otras lenguas.

Como vimos, el problema sigue vigente hoy en día, prueba de ello son las recientes versiones críticas publicadas y en vías de publicación, en diferentes idiomas, que siguen promoviendo debates y discusiones al respecto. El punto que parece haber generado un consenso generalizado y es aplicable a la teoría psicoanalítica de Freud a Lacan, es la

necesidad excluyente de conocer previamente la teoría, para poder traducirla y/o transcribirla.

Laplanche (2005) se expresaba al respecto, sobre la traducción de Freud: “¿Quién se permitiría, entonces traducir a Descartes obra por obra sin ser especialista, como por desgracia tanto se ha hecho y quizá se siga haciendo con Freud?” (p. 53). Y también:

La decisión terminológica puede conducir a privilegiar a veces el contexto local para un término corriente, a veces el contexto general para un término con valor de concepto. Pero esa decisión no puede ser tomada sino por un traductor, individual o colectivo, que posea perfectamente el conjunto de la obra a la vez como pensamiento teórico, sistema y evolución, y como trama lexicográfica compleja. (Laplanche, 2005, p. 58).

En el caso de la transcripción y traducción de la obra de Lacan esta máxima amplía aún más su pertinencia; en la primera operación necesaria, la transcripción, se trata de establecer un texto a partir del sonido. Vimos, a través de varios ejemplos, las enormes y variadas dificultades a las que se vieron enfrentados quienes asumieron esa tarea.

Pensemos en el ejemplo de Arnoux (1986), cuando la secretaria ortografía “un petit d’un petit” en vez de “Humpty Dumpty”...

Es sabido y reconocido que para leer a Lacan -y comprender de qué está hablando- es preciso tener vastos conocimientos en muchas otras materias y/o ciencias además de la Psicología; principalmente la lingüística, la literatura, la filosofía, la antropología, las matemáticas, etc., etc. Ya en su época y hoy en día -debido quizás a la especialización cada vez mayor de todas las áreas del conocimiento- es infrecuente encontrar personas con ese nivel de erudición.

Esta es la razón por la cual son muy apreciadas las referencias que proporciona la página staferla.fr a pie de página, cada vez que Lacan hace alusión a elementos de otras disciplinas (autores, obras, etc.) y que también pueden encontrarse en algunas traducciones críticas. Imaginemos entonces las dificultades y la responsabilidad de quien transcribe primero y de quién traduce después. Behetti (2010) aporta al respecto sobre un fragmento del seminario VIII:

localizamos cómo en el pasaje del sonido a la letra entran en juego diferentes lecturas a propósito de omisiones, y una homofonía de la que resulta una *falta* que demuestra lo necesario de conocer la teoría para producir un trabajo de transcripción (Behetti, 2010, p. 29).

Baños Orellana (1995), en su libro *El idioma de los lacanianos* desarrolla las características del estilo de Lacan y las consecuencias en la comprensión de su teoría, que luego creemos se trasladaran indefectiblemente a la práctica.

Hemos citado al propio Lacan defendiendo “la entrada difícil” a su enseñanza; además del hermetismo y los excesos retóricos, Baños Orellana (1995), al mencionar las frecuentes homonimias, homofonías y glosolalias que utilizaba Lacan, agrega: “El traductor de Lacan se encuentra en una situación incómoda; corre el riesgo de generar incredulidad cuando asegura de ciertos términos una carga adicional de sentido, y sospechas cuando pasan varias páginas sin que haga una nota al pie” (pp. 82-83).

El mismo autor explica cómo el estilo de Lacan, que puede catalogarse como barroco, fue al principio un atractivo, que aumentó el interés por su estudio; aunque en la actualidad, el psicoanalista argentino sostiene que predomina una corriente que estaría abocada a lo que él denomina “una reescritura *Kitsch*⁵¹ de Lacan” (Baños Orellana, 2005).

Entonces primeramente en torno al oficio de transcriptor y su particularidad, según Behetti (2010) se pone en juego la posición desde la que enuncia el transcriptor, el tratamiento del texto no es sólo una cuestión técnica, sino que debe además dar cuenta de sus elecciones, en la puntuación, las omisiones, con lo que interpreta en lo que escucha, lo que lee y escribe. En este sentido, despreciar los rasgos de la oralidad, como vimos, ha ocurrido en el establecimiento de texto oficial de los seminarios de Lacan, sería para Allouch (2006), llevar la transcripción del lado de la traducción, perdiendo en este gesto la literalidad y la riqueza de la palabra hablada, tan preciada y reivindicada por el mismo Lacan.

Lo que dijo Lacan, ya no es lo que dijo, al decir de Arnoux (1986), es lo que otros escribieron. Para esta autora, quien fue miembro del grupo *Stécriture*, reducir la distancia entre lo que Lacan dijo y lo que fue escuchado, leído, escrito, etc. es el objetivo y la razón de una transcripción crítica.

Partir de una transcripción crítica, parece ser el requisito excluyente para una traducción crítica de los seminarios de Lacan.

Tanto para las transcripciones como para las traducciones, Pasternac (1986) sostiene la importancia de dejar explicitada la marca de la dificultad así como de la solución encontrada, solución elegida pero discutible y *ex-puesta*, dice Pasternac (1986) para su discusión por el lector. El objetivo es acompañar al lector de Lacan, permitiendo y favoreciendo la interpretación del texto lacaniano y sus dificultades, sin interponerle una interpretación ocultada, disimulada en sus efectos, proveniente del traductor y/o del transcriptor, en el caso que nos ocupa, del que establece el texto transcrito.

⁵¹ Según el diccionario de la RAE: kitsch: Voz al. m. Estética pretenciosa, pasada de moda y considerada de mal gusto.

Según Laplanche (2005), Lacan jamás impuso o propuso una solución para un problema técnico determinado, ejerció una influencia decisiva a favor de una traducción en la que la preocupación por la textualidad, por el significante, por el vocablo, sirve de brújula y escudo frente al prestigio de la supuesta comprensión o interpretación.

Tomamos como ejemplo a seguir el trabajo realizado en Francia por el grupo *Stécriture*, seguido del coloquio “Para una transcripción crítica de Lacan”, así como en América Latina las traducciones críticas de Rodríguez Ponte y las ediciones bilingües de las obras de Freud. Los cotejamientos efectuados entre las diferentes versiones disponibles, la recuperación de notas y grabaciones de oyentes de los seminarios, las notas al pie de página, las referencias, glosas, etc. marcan una diferencia substancial para el establecimiento y traducción del texto.

Cuando además, se acompaña la traducción con el texto fuente, en una versión bilingüe, se le otorga un estatuto diferente al lector, dotándolo con otras posibilidades, como el poder decidir el sentido o la interpretación de lo que lee. Para Behetti (2010), en el caso de la traducción al español:

El francés de Lacan pasa al castellano de modo diferente en cada época, para cada cultura en que se aloja, según un modo de la recepción, de la hospitalidad a *lo extranjero*, a lo *otro*, de la alteridad. El soporte bilingüe del seminario no niega la extrañeza, la *étrangeté*, sino que le hace, en el texto, un lugar (Behetti, 2010, pp. 47-48).

Finalmente, retomamos a Berman (1985), quien propone una “analítica de la traducción” donde el traductor pueda someterse a controles, en el sentido psicoanalítico, como forma de neutralizar las pulsiones en juego en el acto de traducir; así, dentro de una ética de la traducción todo traductor debería exigir la revisión de sus textos. (Oliver Marcuello, 2004, p. 329).

Entonces, a partir de todo lo expuesto, ¿cómo pensar la clínica psicoanalítica? Acordamos con Assandri (2011) en la necesidad de considerar más de una lengua en el psicoanálisis. Este autor se interroga acerca de la importancia de la lengua del analista y la del analizante, como lenguas propias y únicas. El neologismo de Lacan, *varité* toma en cuenta la diversidad y singularidad de cada sujeto, tomado a su vez por *lalangue*, que lo habita y nos recuerda, como expresa Capurro (2011) que existen los pasajes de *lalangue* a la lengua compartida. En este pasaje, las lenguas se estiran: “Les langues s’élounguent à se traduire l’une dans l’autre, mais le seul savoir reste le savoir d’ élangue” (Lacan, 1977, p.117). Nos interrogamos junto a la autora, si se trata “des langues” (las lenguas).

Para Capurro (2011), el pasaje de una lengua a la otra no es sólo para preservar un sentido. El cristal de la lengua (con el que jugaba Lacan) emite ritmos, sonidos, que cristalizan en lluvia de letras. El pasaje de una lengua a otra implica poner en juego la “función de transferencia del significante” de Lacan, y es aquí donde traducción y psicoanálisis se encuentran, en la inestabilidad que supone la noción de significación, en la multiplicidad de formas de pasaje del texto, de una lengua a otra (Hareau, 2011).

Como vimos, Lacan establece el peso del significante, y señala la conexión que se establece de significante en significante: “Es en la sustitución del significante por el significante donde se produce el efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación” (Lacan, 1977, p. 200).

Acordamos con Assandri (2011) cuando sostiene que el análisis es fundamentalmente, una práctica de lenguaje; propone considerar además de la lengua común y *lalangue*, una tercer lengua; el *lacanismo*, que haría de frontera y conexión al mismo tiempo; permite operar con *lalengua* del analizante y es una lengua de pasaje (al igual que el istmo geográfico) entre el continente de una lengua común y *lalengua* de un analizante.

El inconsciente, estructurado como un lenguaje, permanece entonces a la espera de una transferencia, mediante la cual su impronta pueda ser leída. Para que esta lectura sea posible, Cattaneo y Bornhauser (2019) retoman el ternario propuesto por Allouch (1994) y sostienen que debe ponerse en acto un movimiento de transposición, transliteración y traducción para poder trazar efectivamente su ausencia. Al delimitar un espacio de captura de su sentido, algo se escabulle, y ya no puede recuperarse; tal es el concepto del inconsciente a partir de la falla, la fisura, el tropiezo, el concepto de una falta.

El sentido insiste, en su pasaje entre lenguas; lo intraducible, como lo que no cesa de no traducirse, bordea lo real en la clínica lacaniana. Para Cassin (2019) es un síntoma de la diferencia entre las lenguas, por eso para ella la traducción, al igual que el psicoanálisis es una clínica del caso.

Para Cattaneo y Bornhauser (2019) la traducción requiere dejar caer el cuerpo de las lenguas para exponerlas a la deriva del sentido de los síntomas, una y otra vez. Consideran que el psicoanálisis debe su nacimiento y su historia a su relación no solamente con la lengua materna, sino con todas las lenguas y el gesto psicoanalítico es en sí mismo para estos autores, un gesto traductivo, como expresa también Allouch (1993), hablar ya es escribir.

De esta forma, siguiendo a Capurro (2011), podemos conferir a la traducción un estatuto que se sitúa entre práctica clínica, transformación lingüística y transmisión institucional.

Acercarnos a la práctica de la clínica psicoanalítica lacaniana desde estos aportes, supone posicionarnos en el lugar vacío del analista, vacío de universales y abiertos a la particularidad de cada sujeto, a su *varité*.

Sostenerlo y acompañarlo en el despliegue de su lengua, la propia, *lalangue*, escucharlo y que pueda escucharse primero, para que ahí donde surge el síntoma, lo intraducible, pueda también surgir la palabra que le permita reinscribirse de otro modo, en otro lugar.

Escribir otro texto, para continuar su historia habiendo podido disminuir su sufrimiento. Todas estas operaciones forman parte de una clínica de lo escrito.

Este trabajo, en su abordaje, espera haber iluminado algunos breves pasajes de la teoría psicoanalítica y su particular relación con la traducción, brindando una posibilidad de integrar teoría y práctica en la clínica. El camino está trazado, el texto espera a ser escrito. Allá vamos.

Referencias bibliográficas

- Académie Française (2019). *Dictionnaire de l'Académie française en ligne*. Recuperado de <http://academie-francaise.fr/actualites/dictionnaire-de-lacademie-francaise-en-ligne>.
- Allouch, J. (1994). *Letra por Letra: Traducir, transcribir, transliterar* [traducido de *Lettre pour lettre*]. Buenos Aires: Edelp.
- Arnoux, D. (1986). Sobre la transcripción. *Littoral* (1), 87-96.
- Assandri, J. (2011). El impostor, las tres lenguas y el analista. *Ñácate*, (3), 7-21.
- Baños Orellana, J. (1995). *El idioma de los lacanianos*. Buenos Aires: Atuel.
- Barrios, F., Maldonado, H., Serrato, M. (2020). Entrada Espagnol en el Vocabulaire Européen des Philosophies de Alfonso Correa Motta y Pensar en lenguas. A propósito del Vocabulario de filosofías occidentales. José Assandri [e-dicciones Justine]. Recuperado de <https://e-diccionesjustine-elp.net/entrada-espagnol-en-el-vocabulaire-europeen-des-philosophies-de-alfonso-correa-motta-y-pensar-en-lenguas-a-proposito-del-vocabulario-de-filosofias-occidentales-jose-assandri/>.

- Bastin, G. (2001). L'impact d'Antoine Berman sur la traductologie en Amérique Latine : une enquête. *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction*, 14(2), 181-194. doi : <https://doi.org/10.7202/000575ar>.
- Behetti, P. (2010). A lectores de la transferencia. En Arcos, M. T., Percovich, G., Behetti, P., Fernández, A. M., Marchese, M., Fernández, A., Villalba, A., & Arnoux, D. (2010). *La transferencia, una loca pasión* (pp. 19-48). Montevideo: Yaugurú.
- Berman, A. (1983) *La traduction et la lettre ou l'Auberge du lointain*. Paris : Seuil.
- Bettelheim, B. (1983). *Freud y el alma humana*. Barcelona: Crítica.
- Borges, J.L. (1932). *Las versiones homéricas*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/49617783_Las_versiones_homericas_Las_versiones_homericas
- Brisset, A. (1990). *Sociocritique de la traduction*. Montréal: Balzac/ Le Préambule.
- Capurro, R. (2011). La lengua del soñante. *Ñácate* (3), 23-39.
- Cassin, B. (2014). *Más de una lengua* [traducido al español de *Plus d'une langue*]. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cassin, B. (2019). *Elogio de la traducción: complicar el universal* [traducido al español de *Éloge de la traduction. Compliquer l'universel*]. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Cattaneo, G. & Bornhauser, N. (2019). Traducir: Freud. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental* 22(2), 376-397.
- Cresta, M. (1986). Sobre los fragmentos de un lenguaje más amplio. *Littoral* (1), 97-107.
- Dictionnaire Français en ligne Larousse. Recuperado de <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais-monolingue/>
- École Lacanienne de Psychanalyse (1991). *Le transfert dans tous ses errata*. Paris : EPEL.
- Eidelsztein, A. [Alfredo Eidelsztein] (26 de abril de 2015). Recomendaciones para leer seria/serial-mente a Lacan. Recuperado de <https://www.facebook.com/eidelsztein/posts/recomendaciones-para-leer-seriaserial-mente-a-lacan-la-obra-de-lacan-es-sin-lugar/836143419812839/>.
- Filippini, S. (2011). Diferencias de estilo en el campo freudiano. *Ñácate*, (3), 40-53.
- Freud, S. (2013). Moisés y la religión monoteísta. J.L. Etcheverry (Trad.) En: *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXIII, pp. 1-132). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939)
- Hareau, E. (2011). Traducir desde un lugar otro. *Ñácate*, (3), 143-161.
- Lacan, J. (1955). Séminaire 2-Le moi. Recuperado de <http://staferla.free.fr/S2/S2.htm>.
- Lacan, J. (1975) *RSI* [Seminario inédito].
- Lacan, J. (1978). *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre 2: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*. Paris : Du Seuil.
- Lacan, J. (1984). *Escritos I* [traducido al español de *Écrits*] México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro XI*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *El seminario de Jacques Lacan. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., Cotet, P., Rey, J.-M. (2005). *Traducir a Freud: la lengua, el estilo, el pensamiento* [Traducido al español de Cinquièmes Assises de la Traduction Littéraire (Arles 1988). Traduire Freud, Arles, Atlas/ Actes Sud, 1989. Deuxième Journée : « Traduire Freud: la langue, le style, la pensée »]. Buenos Aires: Nueva visión.
- Letraducciones, espacio editorial (2020). [Entrada de blog] Recuperado de <https://letraduccionesweb.blogspot.com/>.
- Oliver Marcuello, M. (2004). Antoine Berman y el giro ético en traducción: una apuesta inaudita. *Anales de Filología Francesa*, (12), 323-332.
- Ouaknin, M.A. (2011) La belle au bois drogman, *Tenoua: Traduire l'entre deux du judaïsme*, 146, 24.
- Pasternac, M. (1986). Aspectos de la edición de los Ecris en español. *Littoral* (1), 55-74.
- Real Academia Española (2019). Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es>.
- Sauval, M (2000). Acheronta. *El testamento de J. Lacan*, (12), 181-191.
- Simon, S. (2001). Antoine Berman ou l'absolu critique. *TTR: Traduction, Terminologie, Rédaction*, 14(2), 19-29. doi : <https://doi.org/10.7202/000567ar>.
- Taillandier, G. (1986). Algunos problemas del establecimiento del seminario de Jacques Lacan. *Littoral* (1), 75-84.